

Dos minutos dedicados a la alimentación escolar

Acerca de la alimentación escolar

Garantizar que los niños estén sanos y bien nutridos es esencial para asegurar que, mientras asisten a la escuela, estén en condiciones de aprender y de desarrollarse correctamente. La inclusión de la alimentación escolar en un conjunto integrado de medidas centradas en la salud y la nutrición en la escuela ayuda a los niños a mejorar su rendimiento escolar y su bienestar general. Dicho en pocas palabras: los niños enfermos no pueden asistir a clase y los niños que pasan hambre no pueden aprender. Por alimentación escolar el PMA entiende el suministro en la escuela de comidas, meriendas o incentivos para llevar a casa, a cambio de la asistencia a clase de los niños.

Comidas y meriendas servidas en la escuela. Mientras están en la escuela, los niños reciben el desayuno o el almuerzo, o bien ambos. Las comidas pueden prepararse en las escuelas o en la comunidad o pueden encargarse a cocinas centralizadas ubicadas fuera de las escuelas. En algunos programas se sirven comidas completas, mientras que en otros se proporcionan alimentos enriquecidos, como arroz o meriendas nutritivas, galletas de alto valor energético o barritas a base de dátiles. Siempre que sea posible, los alimentos se compran localmente.

Entrega de incentivos para llevar a casa. Las familias reciben raciones de alimentos y/o efectivo a condición de que sus niños asistan con regularidad a clase. Las comidas consumidas en la escuela, combinadas con estos incentivos, contribuyen a reducir las tasas de abandono escolar y a hacer que más niños vayan a la escuela.

Necesidad de la alimentación escolar

Las comidas escolares constituyen una red de seguridad fundamental que contribuye a garantizar que todos los niños tengan acceso a la educación, la salud y una buena nutrición. Para los estudiantes más vulnerables, matricularse en la escuela, asistir con regularidad y aprender resulta a menudo más difícil a causa de las enfermedades, el hambre y la malnutrición. En muchas partes del mundo, los hijos de las familias vulnerables suelen verse obligados a abandonar la escuela cuando se les necesita en casa para trabajar. Las niñas que no van al colegio están más expuestas al riesgo de contraer un matrimonio forzado, sufrir un embarazo precoz o ser víctimas de la violencia de género. Para estas familias, una comida o merienda diaria puede ser un fuerte incentivo para mantener a los niños en la escuela, especialmente a las niñas.

Los múltiples beneficios de la alimentación escolar

Por cada dólar EE.UU. invertido en alimentación escolar se obtiene un rendimiento económico de hasta 9 dólares en términos de mejora de la salud, la educación y la productividad.

Educación y aprendizaje. Los programas de alimentación escolar promueven la educación eliminando los obstáculos que impiden acceder a las escuelas y el aprendizaje. Una comida diaria en la escuela permite a los niños concentrarse en el estudio, contribuye a aumentar las tasas de matrícula, asistencia y retención escolares y mejora las capacidades cognitivas. Algunos estudios han demostrado que estos programas permiten aumentar las tasas de matrícula en un 9 % por término medio. En las zonas donde hay muchos obstáculos a la educación —en particular, trabajo infantil, matrimonio precoz o desigualdades de género— los programas de alimentación escolar pueden adaptarse de modo que se dirijan a determinados grupos de niños (por ejemplo, las adolescentes o los niños de comunidades marginadas).

Nutrición y salud. En las comunidades vulnerables y marginadas, una alimentación escolar que integre la dimensión nutricional puede ofrecer a los niños una fuente regular de nutrientes que son fundamentales para su desarrollo físico y mental. El PMA procura incluir productos frescos y enriquecidos para que las comidas sean lo más nutritivas posible. Cuando las comidas escolares se combinan con un tratamiento antiparasitario y con el suministro de alimentos enriquecidos con micronutrientes, los efectos de estas inversiones se multiplican. Además, para el creciente número de países que soportan la doble carga de la malnutrición (desnutrición y problemas cada vez mayores asociados a la obesidad), unas comidas escolares bien pensadas pueden ayudar a los niños a llegar a adoptar dietas y pautas de comportamiento más saludables.

Protección social y redes de seguridad. La alimentación escolar es una de las redes de seguridad más comunes y proporciona el apoyo diario y la estabilidad que necesitan las familias y los niños vulnerables. Esto se debe a que llega al núcleo de las comunidades pobres y beneficia directamente a los niños. Las familias consideran que los alimentos proporcionados tienen un valor real, que suele corresponder a un 10 % aproximadamente de los ingresos familiares destinados a la alimentación anual de cada niño. Para familias con varios hijos, esto puede significar un ahorro considerable que permite romper el ciclo intergeneracional del hambre y la pobreza en el que quedan atrapados los habitantes de las regiones más vulnerables del mundo y que contribuye a mejorar sus perspectivas de subsistencia.

Agricultura y economías locales. Gracias a los programas de alimentación escolar basados en la producción local, los alimentos se compran directamente a pequeños productores y comerciantes locales. La compra de alimentos de producción local crea mercados estables, impulsa la agricultura del lugar, incide en la transformación del medio rural y fortalece los sistemas alimentarios locales, especialmente los de los pequeños agricultores. De este modo se inyecta liquidez en la economía rural local y es posible fomentar oportunidades de generación de ingresos. El PMA presta apoyo a programas de comidas escolares basados en la producción local en 40 países y hay una creciente demanda de asistencia técnica en este ámbito por parte de los Gobiernos nacionales.

Consolidación de la paz y cohesión social

Cuando las sociedades se desarticulan, las desigualdades tienden a agravarse. En los últimos años, en los países afectados por crisis y conflictos y, más recientemente, en el marco de la respuesta de emergencia a la pandemia mundial de COVID-19, la alimentación escolar se ha utilizado cada vez más para atender las necesidades de los niños más vulnerables.

La alimentación escolar puede desempeñar una función fundamental en las intervenciones ante crisis al ofrecer una sensación de normalidad en circunstancias traumáticas. Al ser una herramienta valiosa para ampliar el acceso a la educación, la alimentación escolar en las emergencias puede contribuir a proteger a los niños contra determinadas amenazas, como el reclutamiento en las fuerzas o grupos armados, el matrimonio forzado y/o precoz, y otras formas de trabajo infantil.

La alimentación escolar se destaca primordialmente como una herramienta que genera efectos positivos en materia de estabilidad, cohesión y consolidación de la paz al crear un espacio seguro para el diálogo que, a su vez, podría ampliarse a otras cuestiones más controvertidas. Se convierte así en un elemento indispensable no solo para prestar la asistencia humanitaria y realizar la labor de protección, sino también para alimentar la esperanza en un futuro más pacífico y caracterizado por una mayor cohesión social. Del número total de niños que participaron en 2020 en un programa de alimentación escolar apoyado por el PMA, 5,9 millones recibieron comidas escolares en situaciones de emergencia humanitaria causadas por conflictos o desastres naturales.

Llamamiento mundial a la acción para no dejar a ningún niño atrás

A principios de 2020 gracias a los programas de alimentación escolar se entregaron más comidas que nunca, a 388 millones de niños, o sea a uno de cada dos niños de primaria en todo el mundo. Este avance histórico fue la culminación de un decenio de iniciativas llevadas a cabo por los Gobiernos y sus asociados. Sin embargo, aún quedaba mucho por hacer: incluso considerando el número sin precedentes de niños beneficiados a principios de 2020, en 60 países de ingreso mediano-bajo y de ingreso bajo había todavía 73 millones de niñas y niños de los grupos más vulnerables que no tenían acceso a las comidas escolares.

La pandemia de COVID-19 produjo una interrupción repentina de este decenio de avances. En abril de 2020, durante el apogeo de la crisis, casi todos los países cerraron sus escuelas dejando a 370 millones de escolares sin acceso a la comida diaria con la que antes podían contar. Esta crisis ha puesto de relieve el valor de esas comidas para los niños y sus familias, y su función de red de protección social durante las crisis. Ha destacado asimismo la importancia del sistema educativo y el hecho de que no hay nada que pueda reemplazar a las escuelas que funcionan bien, donde se proponen intervenciones en materia de salud y nutrición.

Atender las necesidades de los que han quedado atrás constituye ahora un objetivo de alta prioridad. Hacen falta medidas urgentes para lograr que todos los niños puedan volver a la escuela y contar con la ayuda que necesitan para recuperarse de las múltiples repercusiones de la pandemia de COVID-19 y estar mejor preparados para enfrentar crisis futuras.

Para garantizar que todos los niños tengan la oportunidad de crecer, aprender y prosperar, un grupo de Estados Miembros, con el apoyo del PMA, ha puesto en marcha una Coalición Mundial para las Comidas Escolares. Esta coalición reúne a Gobiernos, organismos de las Naciones Unidas, organizaciones intergubernamentales, la sociedad civil e institutos de investigación con el fin de impulsar iniciativas que permitan restablecer, mejorar y ampliar urgentemente los programas de comidas escolares en los países de ingresos bajo, mediano-bajo, mediano-alto y alto de todo el mundo.

La labor del PMA en materia de alimentación escolar

El PMA cuenta con 60 años de experiencia en la prestación de apoyo a las actividades de alimentación escolar y con un historial de colaboración con más de 100 países en el establecimiento de programas nacionales de alimentación escolar sostenible. En 2020, proporcionó comidas, meriendas o raciones para llevar a casa en forma de alimentos o transferencias de base monetaria a 15 millones de niños en 74 países (de los cuales el 50 % eran niñas).

En respuesta al cierre de las escuelas provocado por la pandemia de COVID-19, el PMA pasó rápidamente de llevar a cabo programas de alimentación escolar *in situ* a proporcionar a casi 7 millones de niños vulnerables y a sus familias (en 43 países) raciones sin cocinar para llevar a casa —distribuidas a menudo en forma de raciones familiares— dinero en efectivo o cupones. Estas transferencias ofrecieron una red de seguridad a las familias vulnerables durante los confinamientos relacionados con la COVID-19 y un incentivo para que las familias enviaran a sus hijos de vuelta a la escuela cuando esta volviera a abrir.

Cobertura de las actividades de comidas escolares durante 2020

Durante el cierre de las escuelas provocado por la pandemia de COVID-19, el PMA ofrece como alternativa una ración para llevar a casa en forma de alimentos o dinero en efectivo (43 países)

El PMA se encarga de la ejecución directa y la asistencia técnica (61 países)

El PMA proporciona solamente asistencia técnica a los Gobiernos (13 países)